

## Aproximación al historicismo neomedievalista en Vitoria a través de Fausto Iñiguez de Betolaza y su vinculación con la Escuela de Artes y Oficios en Vitoria

SUSANA ARECHAGA y FRANCISCA VIVES\*

### I. VITORIA EN EL ÚLTIMO CUARTO DEL SIGLO XIX. AMBIENTE CULTURAL Y CONCEPTOS ESTÉTICOS.

A partir de la llegada de los Borbones, la influencia francesa de la Ilustración se dejará sentir en todo el ámbito peninsular. Durante los últimos años del siglo XVIII será una minoría aristocrática la que fomente el cultivo de las artes y de las ciencias; mientras que conforme avanza el siglo XIX y se llegue a los albores del siglo XX, el relevo cultural pasará a manos de individualidades extraídas de la burguesía ciudadana. En Vitoria, algunos de estos hombres destacados fueron: Ladislao de Velasco, Ramón Ortíz de Zárate, Daniel Ramón de Arrese, Ricardo Becerro de Bengoa, Fermín Herrán y sus hermanos, Sotelo Manteli, Federico de Baraibar, Vicente González de Echávarri, José Colá y Goiti, Eulogio Serdán, Julián Apraiz, entre otros.

Todos ellos forman una pléyade de eruditos locales que, haciéndose eco de la exaltación de los valores nacionales proclamada por el movimiento romántico, de una parte, y por otra de la preocupación por el estudio y la investigación, fruto de una segunda ilustración, van a conseguir elevar la cultura vitoriana hasta ponerla a la altura nacional.

En el período comprendido entre 1860 y 1880 la cultura vitoriana recibe un impulso decisivo. Ricardo Becerro de Bengoa escribía en 1877 que su siglo era eminentemente crítico y progresivo, donde la razón se adquiría con el conocimiento y éste con el estudio (1).

Eran frecuentes los certámenes, las reuniones, las conferencias y todas las actividades de las que se desprende un interés cultural. Es en esos años cuando el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Vitoria está en pleno auge. Fundado por Cristóbal Vidal y Antonio Pombo, Eduardo Orodea y Jerónimo Roure en 1866, se encuentra en la línea de instituciones similares en otras ciudades españolas.

Sin embargo, conforme avanza la centuria, la situación cambia en todo el Estado fruto de los avatares históricos y de los problemas políticos y económicos. En 1899 Pablo de Alzola y Minondo, en un discurso que pronuncia en la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País,

\* Licenciadas en Historia

(1) BECERRO DE BENGEOA, R. de, *El Libro de Alava*. Vitoria: Centro Literario Vascongado, 1877. Págs. VI-VIII.

expresa la necesidad de “despertar” a los nuevos tiempos, de levantarse del estado de postración en el que España entera estaba sumida. Igualmente indica como, en concreto el Ateneo de Vitoria estaba en pleno decaimiento (2).

En Vitoria el gusto Neoclásico tendría, no obstante, gran vigencia; desde 1782-1794, años en que culmina la ejecución de la Plaza Nueva según el proyecto de Justo Antonio de Olaguibel, después los Arquillos en los primeros años del siglo XIX, el proyecto de Silvestre Pérez para el nuevo teatro (1817), el Palacio de Diputación de Martín de Saracibar (1833-1858), la Cárcel (1858-1859) igualmente de Saracibar, y para finalizar el Instituto de Segunda Enseñanza, según proyecto de Pantaleón Iradier (1851-1855).

Todos estos edificios son exponente del fervor clasicista en las instituciones y en la propia ciudad de Vitoria durante la primera mitad del siglo XIX. Estilo vinculado fundamentalmente a la arquitectura pública y al urbanismo.

En 1844 se crea la Escuela Superior de Arquitectura, que al independizarse de la Academia, determina la posterior evolución del hecho arquitectónico, diferente al resto de las artes (3). A partir de este momento aparecen las primeras manifestaciones gotizantes y la literatura de la época refleja la exaltación de los valores del Medioevo.

Pero mediada la centuria, se entrecruzan dos planteamientos distintos en arquitectura: de una parte la vuelta al ideal clásico propugnado por la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, y de otra la exaltación de la libertad y los sentimientos frente a las normas. De este modo se puede afirmar que, incluso en una ciudad pequeña como Vitoria, lejos de los focos culturales del momento, se dan cita las dos tendencias propias de la cultura del novecentismo: la exaltación de los valores clásicos y la reacción romántica. En ambos casos el lenguaje artístico se nutrirá de elementos y formas del pasado, aunque existe una inquietud generalizada por incluir de algún modo elementos nuevos que sirvan para identificar los nuevos tiempos y evitar que el arte, y concretamente la arquitectura, sea una mera imitación.

Hacia los años 80 se evidencia en España, tanto en Madrid como en provincias, el creciente desinterés por las normas emanadas desde la Academia. Es el comienzo de la arquitectura moderna. Pero estos hechos no significaron la definición concreta de un nuevo estilo que representará la modernidad, eran sólo síntomas de cambios que sólo en la centuria siguiente han ido dotándose de contenidos.

La pugna entre los defensores de la tradición y los científicos o técnicos se inicia entre los arquitectos de los últimos años del siglo XIX

(2) ALZOLA MINONDO, P., Discurso leído en la R.S.B.A.P. San Sebastián: Rev. Euskal-Erría, 1899 Tomo XLI (2º Semestre). Págs. 309-323.

(3) NAVASCUES, P. et al., *Del Neoclasicismo al Modernismo*. Madrid: Alhambra, 1978. Pág. 49.

GAYA NUÑO, J.A., *Historia de la Crítica de Arte en España*. Madrid, 1975. Págs. 187-188.

II. EL  
HISTORICISMO  
EN LA  
ARQUITECTURA  
VITORIANA:  
ARQUITECTOS,  
OBRAS Y  
CLIENTES.

en España. En Vitoria podemos seguir por la prensa y por las publicaciones de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País el pulso de los ideales arquitectónicos (4). Frente a los que por la revitalización del arte antiguo, Pablo de Alzola y Minondo en 1899 defiende el cientifismo y el progreso de las artes (5).

Aunque el Historicismo en la arquitectura hispana coincide con la decadencia del gusto por lo clásico, este movimiento participa del mismo espíritu que el anterior al sumergirse en el pasado buscando modelos para el presente.

Historicismo y el término anglosajón "Revival" tienen el mismo trasfondo, sin embargo habría que matizar expresiones que cotidianamente se utilizan de forma indistinta, tales como: romanticismo goticista y Neogótico. Aunque hay un poso de sentimentalismo retornista en ambos casos, el goticismo participa exclusivamente de esa idealización, no supera por tanto la mera imitación. Sin embargo el Neogótico (a pesar de las discrepancias en cuanto a su consideración como "estilo") estudia en profundidad los modelos por lo que no copia motivos exclusivamente sino que reelabora un estilo, atendiendo especialmente a lo estructural (6).

Esta vuelta al pasado medieval, y concretamente hacia lo Gótico, creemos que pudo estar mediatizado por otro factor: la preocupación por la conservación de los edificios antiguos.

Para acometer las labores de restauración en este tipo de edificios, en su mayoría de carácter religioso y pertenecientes al estilo Gótico, los arquitectos se ven en la necesidad de estudiar y comprender el ente arquitectónico en sí, desde sus planteamientos iniciales hasta su ejecución. Así, el inicio de la teoría de la restauración parte de los modelos medievales, fundamentalmente góticos, y no sólo en Francia o Alemania, sino también el País Vasco y concretamente en Vitoria, donde la mayor parte del patrimonio religioso participa de este estilo. Conocemos numerosas intervenciones, como por ejemplo: la restauración del pórtico de la Catedral de Santa María por parte de Fausto Iñiguez de Betolaza y Prudencio Villaoz (7) o el pórtico de la Iglesia Parroquial de San Pedro, también en Vitoria, realizada por Fausto Iñiguez de Betolaza, igualmente.

Tras la revolución de Septiembre de 1868 da comienzo en España una etapa de relativa tranquilidad y progreso, situación que se extiende a las provincias. A lo largo de la década de los 70 la arquitectura seguirá

(4) La revista que mayor número de noticias contiene respecto a las artes en el País Vasco durante los últimos años del siglo XIX es "Euskal-Erria", publicada en San Sebastián.

(5) ALZOLA MINONDO, P. de, Op. cit. Pág. 326.

(6) NAVASCUES, P., *Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1973. Pág. 200.

(7) COLÁ Y GOITI, J., "Restauraciones". Bilbao: Rev. de la Ilustración Vascongada, 1891. Pág. 4.

buscando nuevos lenguajes que la definan, aunque la mejor definición para la arquitectura de este momento es la que se desprende de la continuada lucha entre el apego al pasado y la necesidad de romper con él.

La clientela, especialmente la alta burguesía, se decanta en muchos casos por la fascinación hacia lo exótico y lo oriental. En Vitoria tenemos ejemplos hasta en arquitectura religiosa, como es el caso de la Capilla de la Sagrada Familia del Prado. En 1905 Fausto Iñiguez de Betolaza se adecúa al encargo testamentario de Eustaquio Fernández de Ezquercocha proyectando una capilla de planta central que atendiese al culto en la nueva zona residencial de la alta burguesía vitoriana. Incorpora algunas formas que recuerdan a lo bizantino. El exotismo tiene una mayor difusión en arquitectura residencial privada que en arquitectura religiosa, salvando el temprano ejemplo de la torre de la Iglesia Parroquial de San Vicente.

De cualquier modo el Neomedievalismo, fundamentalmente el Neogótico, se aprecia de manera predominante en arquitectura religiosa tanto de nuevo cuño como en actuaciones puntuales en antiguos edificios.

Según José Luis Catón, en el último cuarto del siglo XIX coexisten el eclecticismo y los neoestilos debido a que la nueva burguesía gusta del prestigio formal que dan a los edificios los estilos del pasado (8). Tanto el eclecticismo como los neoestilos se observan desde las viviendas del ensanche (c/ Manuel Iradier, Senda, Paseo de Fray Francisco) hasta los edificios públicos y religiosos.

Los arquitectos que protagonizan la actividad constructiva de Vitoria en el tránsito del siglo XIX al XX fueron especialmente los siguientes: Fausto Iñiguez de Betolaza, Julio Saracibar, Javier de Aguirre, Julián Apraiz y Javier de Luque. Todos ellos participan en obras sustanciales para la ciudad de Vitoria, en muchos casos porque ocuparon puestos decisivos en la Administración. En otras ocasiones tuvieron que adecuarse al gusto de los clientes, esto se aprecia más nítidamente en arquitectura privada. Así Julio Saracibar en sus proyectos de casas en el Pº de la Senda y Fray Francisco utiliza lenguajes eclécticos, añade elementos exóticos e incluso participa del neorregionalismo (Casa de las Jaquecas de 1901, Casa Zuloaga de 1901, Villa Sofia de 1902...).

Pero será Fausto Iñiguez de Betolaza uno de los arquitectos más interesantes desde el punto de vista del Neogótico. Es quien interviene en mayor medida en templos anteriores y proyecta interesantes edificios de nueva planta dentro de los Historicismos. Podemos considerarlo como el primer arquitecto vitoriano en cuanto a su labor en materia de restauración y rehabilitación, así lo atestiguan sus intervenciones:

La Capilla del Noviciado de las Carmelitas de la Caridad (1884); renovación de la fachada del Palacio de Montehermoso para el Obispado

(8) CATÓN, J.L., *Vitoria Contemporánea*. Vitoria: Ayuntamiento de Vitoria, 1986 (Publicación con diapositivas).

incorporando decoración gotizante (1887); actuaciones en capillas varias de la Iglesia Parroquial de San Miguel Arcángel (1886-1893); así como en la Iglesia Parroquial de San Pedro (1898-1913).

La dirección y ejecución de las obras del Monasterio de la Visitación para las Salesas de Vitoria, entre 1879 y 1885, es la mejor aportación al Neogótico de este arquitecto. El proyecto fue de Cristóbal de Lecumberri pero Betolaza llevó a cabo la obra. Obra que tuvo como inspirador a Pablo de Yurre y como mecenas a Rosario Wall Sosa de Portugal, viuda de Vicente Fernández de Córdoba, quien al enviudar ingresó en las Salesas Reales de Madrid y fundó el Monasterio de Vitoria, según consta en la documentación que se encuentra en dicha institución. Esta obra monumental es un magnífico exponente de la reelaboración de los modelos góticos centroeuropeos a finales del siglo XIX.

Pero curiosamente Fausto Iñiguez de Betolaza, quien realiza muchas otras obras, es al parecer quien proyecta el primer edificio plenamente industrial de Vitoria: la Azucarera Alavesa, entre los años 1901 y 1902, así como la Yutera de Juan Bautista Alfaro y la Fábrica de hebillas de López y Cía (9). Mientras que en esa misma década formaba parte del Tribunal de Adjudicación de las obras para la nueva Catedral de Vitoria (10).

Javier de Aguirre fue el arquitecto municipal de Vitoria durante un largo período de tiempo: desde 1894 hasta 1927. Este arquitecto es el autor del segundo (por antigüedad) gran edificio Neogótico: el Convento de las Carmelitas de Betoño (1904). Como en el caso de las Salesas, se trata de una fundación privada cuyo mecenas fue Lorenzo Rollano Paret. El Neogoticismo de este conjunto conventual no se limita exclusivamente a la arquitectura sino que incluso se emplea en algunos elementos del mobiliario, como es el caso de un baldaquino.

Sin embargo Javier de Aguirre realiza en 1899 la Plaza de Abastos o del Mercado de Vitoria, obra muy interesante porque fue la primera en esta ciudad que se podría considerar como ejemplo de arquitectura moderna desde el punto de vista estructural al contar con una cubierta de cerchas de hierro, a pesar que el vanguardismo no se trasladó en el exterior, que seguía siendo deudor de lo clásico. Esta obra se ha traído a colación, como en el caso de la Azucarera de Fausto Iñiguez de Betolaza por consierar altamente significativo el hecho de que los arquitectos que mejores ejemplos han dejado del Historicismo en Vitoria, sean los mismos que, puntualmente, realizaron las primeras obras que se pueden considerar dentro de la arquitectura moderna de esa misma ciudad.

(9) MOZAS, J. y FERNÁNDEZ, A., *Vitoria-Gasteiz: Guía de Arquitectura*. Vitoria: Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro, 1995. Pág. 191.

VV AA, *Arqueología industrial en Álava*. Bilbao: Elexpuru, 1993. Pág. 46.

(10) GONZÁLEZ DE LANGARICA, A., *La Catedral de Vitoria*. Vitoria: Diputación Foral de Álava, 1987. Pág. 3.

Julián Apraiz en colaboración con Javier de Luque marca una época en la arquitectura vitoriana. Nació en 1876 y aunque su vida se prolonga hasta 1962, podemos considerar que su principal aportación al fenómeno historicista y al eclecticismo tuvo lugar en las tres primeras décadas de la actual centuria. La gran obra de Julián Apraiz y Javier de Luque en Vitoria fue el proyecto de la Catedral de la Inmaculada, también conocida como Catedral Nueva. Se trata de la mayor fábrica neogótica de la ciudad, realizada en época muy tardía (su primera época fue de 1906 a 1914, pero la segunda no culmina hasta 1973, a pesar de haberse inaugurado con anterioridad). Esta obra marcó la arquitectura religiosa vitoriana de la primera mitad del siglo XX. Para la elaboración del proyecto sin duda alguna los autores tuvieron que profundizar en los pilares del Gótico, y su conocimiento del tema se confirma posteriormente cuando en 1917 llevaron a cabo la restauración del cimborrio y las agujas de la Catedral de Burgos. Este hecho significa que la realización de edificios dentro del Historicismo se encuentra en las mismas manos que realizaron las primeras restauraciones en edificios históricos.

Julián Apraiz también trabajó en el Convento de Carmelitas de Betoño realizando un panteón neogótico en 1918 (11). Sin embargo en su abundante obra, más proyectada que ejecutada, se observa como en arquitectura civil, tanto pública como privada, se decanta por el Ecllecticismo (Banco de España en Bilbao de 1918, Palacio de Augusti en Vitoria de 1912, Casa de los Pando en Vitoria, realizada entre 1911 y 1913, etc.).

Fausto Iñiguez de Betolaza nace en Vitoria el 21 de febrero de 1849, en la calle Correría, nº 23. Estudia en la Escuela de Arquitectura de Madrid, obteniendo la suficiencia como arquitecto en dicha escuela el 22 de enero de 1877, registrándose en 14 de agosto del mismo año en la Real Academia de San Fernando, con el nº 238 del Libro de Arquitectos (12).

Al poco tiempo lo encontramos ya en Vitoria ejerciendo su profesión. Y rápidamente será reconocida su labor y sus conocimientos entre las diversas instituciones de la ciudad. Así vemos que en enero de 1882 será nombrado vocal de la Junta Directiva de la Academia de Bellas Artes de Vitoria, una institución con la que estará vinculado la mayor parte de su vida (13). Desde 1883 a 1888 fue Procurador Síndico del Ayuntamiento como consta en las actas de la Junta Directiva de la Academia de Bellas Artes de Vitoria. El 11 de noviembre de 1887, el Ayuntamiento de Vitoria le nombraba individuo de la Comisión técnica para examinar el

### III. FAUSTO IÑIGUEZ DE BETOLAZA Y SU VINCULACIÓN CON LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DE VITORIA.

(11) Información aportada por el Centro Vasco de Arquitectura, donde se está catalogando el Fondo Apraiz.

(12) A.T.H.A. DH 5714-1. Provisión de Plaza de Arquitecto de la Diputación Provincial. 1891. Partida bautismal y Documento Notarial de Víctor Manero y López de 26 de noviembre de 1891.

(13) Archivo de la Escuela de Artes y Oficios de Vitoria (A.E.A.O.V.), Libro de Actas "C", sesión de 16 de enero de 1882.

plano de la ciudad levantado por Dionisio Casañal. El 26 de septiembre de 1889 era nombrado arquitecto diocesano de Alava, ante la vacante dejada por Martín Saracibar, por la Reina Regente. Finalmente, el 29 de diciembre de 1891 la Diputación Provincial de Álava le nombraba Arquitecto Director de las obras provinciales, ocupando así el puesto que dejaba al jubilarse Pantaleón Iradier (14).

Fausto Iñiguez de Betolaza se mantuvo muy activo en Vitoria durante las dos últimas décadas del siglo XIX y la primera del XX, siendo destacable su especial inclinación por el neogótico. Esa especial inclinación hacia lo neogótico es comprensible gracias a una serie de circunstancias, independientemente del gusto generalizado a finales del siglo XIX hacia lo medieval. Hay que tener en cuenta su cargo como arquitecto diocesano de Álava y al mismo tiempo, comprender la realidad de la tradición gótica en Vitoria. Idea que también comparte Fernando Tabar de Anitua, al afirmar de Fausto Iñiguez de Betolaza lo siguiente: “Desde 1879 en que hemos documentado su primera obra hasta poco antes de su muerte en 1924, fueron mas de cien las que realizó sólo en Vitoria, porque en calidad de arquitecto provincial y diocesano trabajó al menos para toda la provincia (...) Como arquitecto del eclecticismo o historicismo que es Fausto Iñiguez de Betolaza, por el momento en que vive, realiza otras obras neogóticas, como el pórtico de San Pedro y la reforma del Palacio de Montehermoso para residencia episcopal. La hace en gótico florido, basándose en algunos detalles de este estilo que aún se conservaban en el edificio. Es lógico que se interesase por el gótico, como por su parte van a hacer Luque y Apraiz en su proyecto de la nueva catedral, porque la tradición gótica en la arquitectura de la ciudad es muy importante” (15).

Como decíamos anteriormente la mayoría de sus obras destacadas en Vitoria, ya fueran de restauración o de nueva planta, fueron de carácter religioso. Se citan a continuación algunas de ellas:

- Iglesia de las Salesas (1879)
- Capilla del Noviciado de las Carmelitas de la Caridad (1884)
- Capilla de San José, en la Parroquia de San Miguel (1886)
- Adaptación del Palacio Episcopal (1887)
- Capilla de la Dolorosa, en la Parroquia de San Miguel (1888)
- Restauración de la Capilla de la Blanca, en la Parroquia de San Miguel (1893)
- Iglesia de las Carmelitas (de 1897 a 1900)
- Reformas en San Pedro (1901)
- Capilla de Santa María de las Nieves (1907)
- Convento de las Brígidas (1909)
- Antepecho del coro de San Pedro (1913)

(14) A.T.H.A. DH 5714-I. Provisión de Plaza de Arquitecto de la Diputación Provincial. 1891.

(15) TABAR DE ANITUA, Fernando. “Iñiguez de Betolaza o la fisonomía de una ciudad” *Vitoria Gasteiz 1981 Fiestas Jaiaik*.

Pero la labor de este arquitecto en Vitoria, fue más allá de dirigir esta serie de construcciones, ya que estuvo estrechamente vinculado a la Escuela de Artes y Oficios de Vitoria. Como se ha dicho anteriormente, desde 1882 como vocal de la Junta Directiva. Pero desde agosto de 1883 hasta septiembre de 1888 de forma casi ininterrumpida, llegó en numerosas ocasiones a presidir dichas sesiones de la Junta de la Escuela ya no sólo como vocal de ella sino como Procurador Síndico del Ayuntamiento de Vitoria (16). Además lógicamente de formar parte de numerosas comisiones de estudio dictadas por dicha Escuela.

En las diversas enseñanzas que se sucedieron, primero en la Academia de Bellas Artes de Vitoria y después en la Escuela de Artes y Oficios (desde 1889), se había mantenido larga y tenazmente la tradición neoclásica. Es curioso observar que, comenzada la década de los 80, coincidiendo con la presencia de Fausto Iñiguez de Betolaza, empieza a notarse en este centro artístico un cierto interés por lo medieval en los modelos de las diferentes clases. Gusto por lo medieval que ya había iniciado su andadura poco antes y muy levemente, que es también muestra del interés de la Academia por lo novedoso en el arte.

Sin embargo la presencia de ese interés por lo medieval sigue siendo inferior con respecto a los modelos clásicos. Ya en 1878, con motivo de la provisión de las plazas de profesores de Dibujo de Adorno y de Talla y vaciado, se establecen entre las condiciones impuestas a los aspirantes, la presentación de trabajos referentes a los cuatro estilos "grecoromano, vizantino, gótico de cualesquiera de sus tres períodos y renacimiento" (17). Consta, en dicha documentación, que el aspirante a la plaza de Dibujo de Adorno, Pedro López de Robles, entre la relación de dibujos presentados, aportaba: de "estilo gótico, grupo de fragmentos históricos de los siglos XIV y XV. Estilo bizantino, fragmento de la portada de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Estivariz (Alava) (tomado del natural)". También otros aspirantes lo hacían: Ruperto Zaldúa, presentaba de "estilo gótico, siglos 13 y 15, archivolta corrida", Mientras que Mateo Olaechea, de "estilo bizantino, capitel del pórtico en la iglesia abadial de San Benito; estilo románico, siglo 12, adorno de la portada de la catedral de Achuffuenburg (Babiera); idem original al primitivo, capitel existente en la catedral de Noyon, siglo 12". En 1882, Epifanio Díaz de Arcaute, aspirante a la plaza de Adorno, en su lista de méritos fechada el 13 de marzo, ofrece, entre otros, los siguientes dibujos a la Comisión: "Capitel Bizantino de la Iglesia de San Juan de Baños (tomado de un pequeño croquis de la Obra Museo de Antigüedades). Trozo de adorno gótico florido (tomado del natural). Parte superior de ornacina gótica (original)"(18).

Aunque no son demasiado abundantes los ejemplos, es interesante apuntar este inicio por la copia de modelos medievales góticos, que

(16) A.E.A.O.V., Libro de Actas "C" y "D".

(17) A.E.A.O.V., Expediente Profesores. Provisión Plazas de Dibujo de Adorno y Talla y vaciado. 1878.

(18) A.E.A.O.V., Expediente Profesores. Provisión Plaza de Adorno. 1882.

como se puede comprobar en el caso de Pedro López de Robles y de Epifanio Díaz de Arcaute, es una copia directa del natural, es decir tomada de obras genuinamente góticas, y que el artista ha contemplado directamente para ejecutarla.

Ya en el año 1883 ( nuestro arquitecto formaba parte de la Junta Directiva de la Academia) en el discurso que Federico Baraibar pronunciaba el 17 de marzo, como secretario de la Junta, ante el final del curso, hablando del material de enseñanza que la Academia había adquirido, hacía referencia a la donación de una serie de dibujos realizados por el profesor Prudencio Villaoz, entre los que destacamos: “ 2. Hoja de adorno gótico (siglo XIII) tomada del pórtico de Santa María de esta ciudad. 3. Hoja, imitación de la anterior. 4. Hoja, estilo románico moderno, de una pila bautismal” (19). Como se ha dicho en el capítulo anterior, Prudencio Villaoz colaboraba con Betolaza en la restauración del pórtico de la Catedral de Santa María de Vitoria.

Años más tarde, en 1889, sucede en la Academia de Bellas Artes un hecho interesante para nuestro planteamiento. Quedaba constancia en el libro de Actas de la Junta Directiva (20) que la Academia recibía gustosa un donativo regalo de D. José Unzalu: **“un capitel de piedra, estilo gótico, procedente de la iglesia parroquial de San Miguel de esta ciudad”**.

Sabemos, por una parte, que durante el año anterior Fausto Iñiguez de Betolaza había dirigido las obras de restauración en la capilla de la Dolorosa de la parroquia de San Miguel. Anteriormente hubo en este mismo lugar dos pequeñas capillas dedicadas la una a San Andrés y la otra a Sta. Lucía (21). Iñiguez de Betolaza realizará en esta capilla de 8,40 x 8,55 ms. bóvedas neogóticas (22). Así que es comprensible imaginar que para refundir estas capillas en una sola, se hubieran practicado obras de derribo y desecho de materiales antiguos en mal estado. Con ello queremos llegar a la idea de que posiblemente así se haría José de Unzalu con el capitel gótico. Además tenemos constancia, aunque en 1892, de que este Unzalu era albañil y fue contratado entonces por Iñiguez de Betolaza para realizar las obras de cantería de la restauración de la capilla de la Blanca de la Parroquia de San Miguel (23), por lo que es muy probable que también lo hubiera hecho con anterioridad. Pero, en definitiva, lo que nos interesa es hacer constar que la donación del capitel gótico y su grata aceptación tienen un claro sentido docente, y posiblemente impulsado por quienes admiraban especialmente lo medieval.

Insistimos que en estos años de intensa actividad constructiva en Vitoria, Fausto Iñiguez de Betolaza se irá involucrando cada vez más en

(19) A.E.A.O.V., Libro de Actas “C”, sesión de 17 de marzo de 1883.

(20) A.E.A.O.V., Libro de Actas “D”, sesión de 31 de enero de 1889.

(21) Archivo Parroquial ( A.P.) de San Miguel de Vitoria, Actas de la Junta de Fábrica, 2, f. 83 v.

(22) VV AA, *Catálogo Monumental. Diócesis de Vitoria*. Tomo III. Vitoria: Caja de Ahorros Municipal de Vitoria, 1968. Pág. 202.

(23) A.P. San Miguel de Vitoria. Actas de la Junta de Fábrica, 2, f. 91.

la Academia de Bellas Artes de Vitoria. Desde septiembre de 1889 será el secretario accidental de la Junta Directiva hasta septiembre de 1891 (24). Y desde estos momentos, su presencia será constante tanto en las juntas ordinarias como en las extraordinarias.

El 10 de diciembre de 1913 la Comisión de Asuntos Generales de la Diputación (25) cree que no es legal que Fausto Iñiguez de Betolaza como arquitecto sea el Director de Carreteras y Caminos vecinales de Álava, debiéndolo ser un Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos o un Ayudante de Obras Públicas. Seis días más tarde se convoca la plaza, declarando que Iñiguez de Betolaza será interino hasta que se de el nuevo nombramiento. Este acontecimiento provocará ciertas tensiones entre el arquitecto y la Diputación, y en julio de 1914 (26) solicitará la jubilación, al haber cumplido 65 años, que se le concederá inmediatamente.

Prácticamente desde entonces hasta finales del año 1916 es Fausto Iñiguez de Betolaza quien preside las Juntas de la Escuela de Artes y Oficios como vocal de mas antigüedad (27). Pero, pronto su salud comenzará a flaquear, y su asistencia a tan querida institución será interrumpida. Sin embargo, también tenemos constancia de lo que va a suponer su falta en la Escuela, pues el 31 de julio de 1918 en el libro de Actas consta lo siguiente: "...También se dispuso que algunos individuos de la Directiva vayan en Comisión a saludar a D. Fausto Iñiguez de Betolaza que aunque continua mejor persiste el estado de gravedad" (28).

Aunque Iñiguez de Betolaza no fue profesor de la Escuela de Artes y Oficios, es evidente que dejó cierta huella personal entre sus compañeros de la Junta Directiva. Suponemos que también entre profesores (alguno de ellos colaboró con él como Prudencio Villaoz) y alumnos, como modelo viviente de una de las últimas tendencias artísticas con sus propias realizaciones en la ciudad. Además, cabría añadir, que por su vinculación a la vida artística de la ciudad centrada en la Escuela de Artes y Oficios de Vitoria, hizo crecer la semilla de interés por el gusto por lo gótico frente a la gran tradición clásica de la Escuela.

De este trabajo se desprenden claramente dos primeras ideas: en primer lugar, que Vitoria, en cuanto a su desarrollo arquitectónico en el último cuarto del siglo XIX, participa de toda la problemática propia de su tiempo; y en segundo lugar, que el neostilo con mayor representatividad en la ciudad es el Neogótico.

De entre los arquitectos vitorianos más activos en el último tercio del siglo XIX, hemos destacado a Fausto Iñiguez de Betolaza como

#### IV. CONCLUSIONES

(24) A.E.A.O.V., Libro de Actas "D", sesión de 7 de septiembre de 1889 y sesión de 30 de septiembre de 1891.

(25) A.T.H.A. DH 5714-1. Provisión de la Plaza de Arquitecto de la Diputación Provincial.

(26) A.T.H.A. DH 5910-9. Solicitud de jubilación de Fausto Iñiguez de Betolaza. 1914.

(27) A.E.A.O.V., Libro de Actas "E".

(28) A.E.A.O.V., Libro de Actas "E", sesión ordinaria de 31 de julio de 1918.

uno de los que en mayor medida se decantaron hacia el Historicismo goticista.

Resulta de interés también hacer notar que Iñiguez de Betolaza, por su vinculación a la vida artística de la ciudad a través de la Escuela de Artes y Oficios de Vitoria, hizo crecer la semilla de interés por el gusto medieval gótico frente a la fuerte tradición clásica de la Escuela.

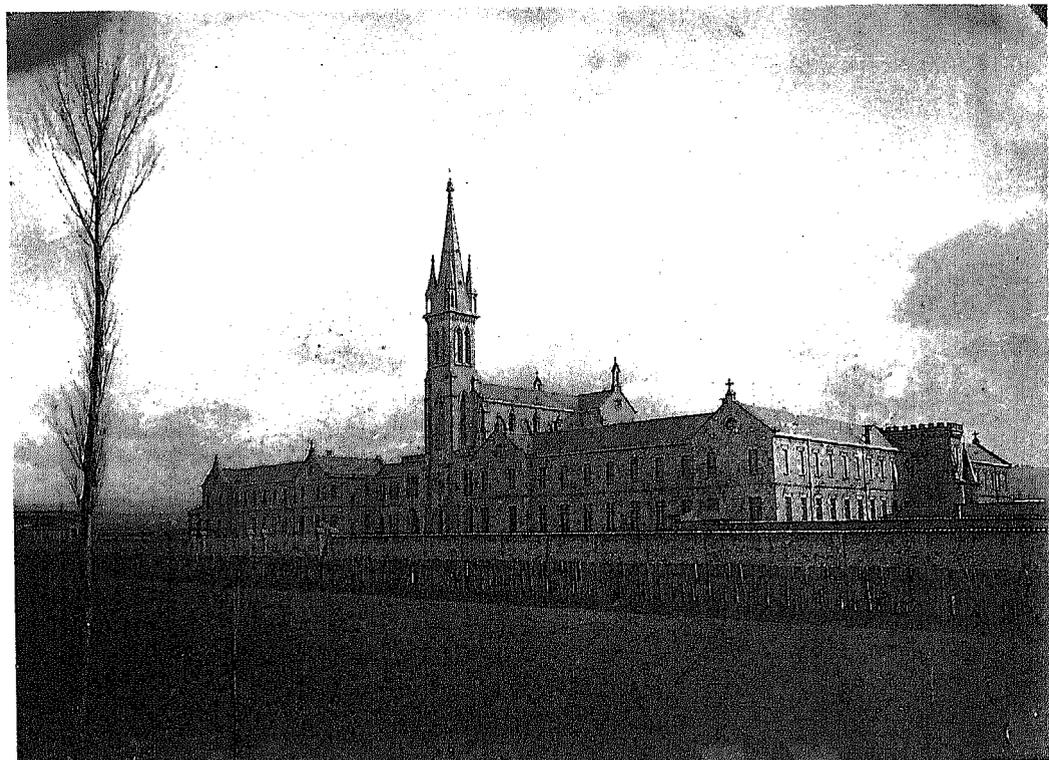
Finalmente, creemos oportuno plantear varias cuestiones. Pensamos que es necesario profundizar en los motivos y las causas que potencian la aparición de los Historicismos en Vitoria así como en el estudio completo de las obras más significativas, la trayectoria de sus autores y la posible incidencia en los proyectos del gusto del encargante. De este modo se podría esclarecer una parte hasta ahora poco conocida de la historia reciente de la arquitectura y del urbanismo de nuestra ciudad, que sin duda alguna ha marcado nuestra historia contemporánea.



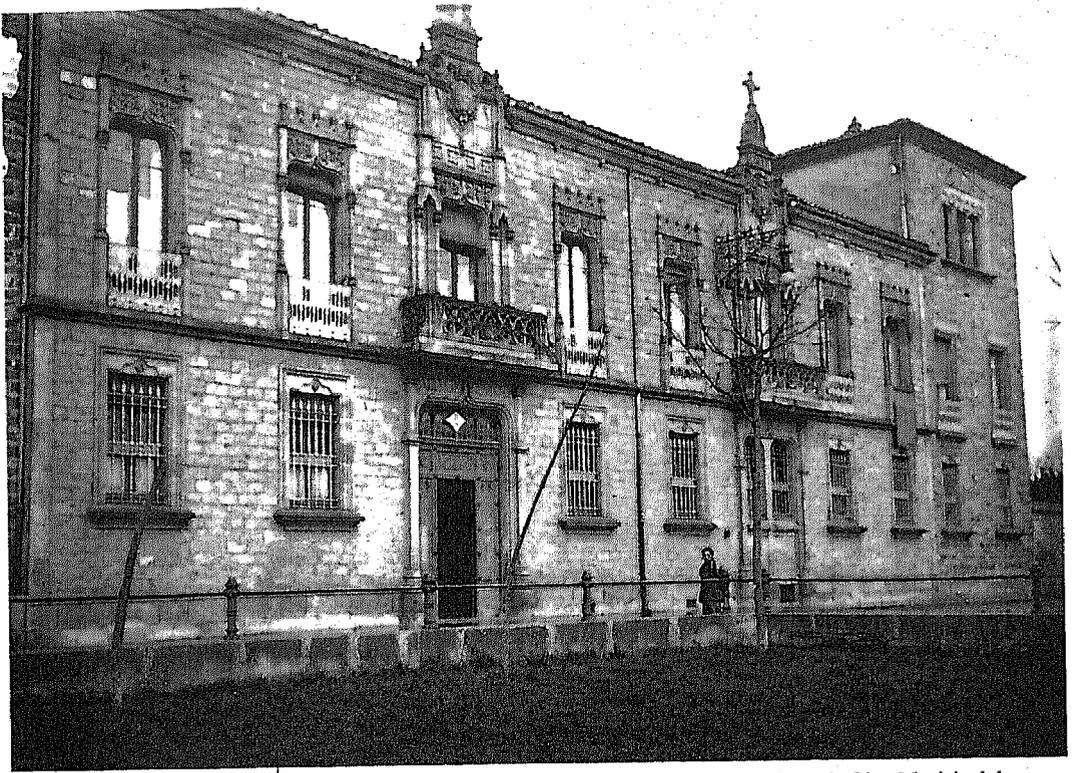
Plaza de la Virgen Blanca de Vitoria a finales del siglo XIX (Archivo Municipal de Vitoria-Gasteiz)



Edificio de la Escuela de Dibujo de Vitoria, construido en 1830 (F. Vives)



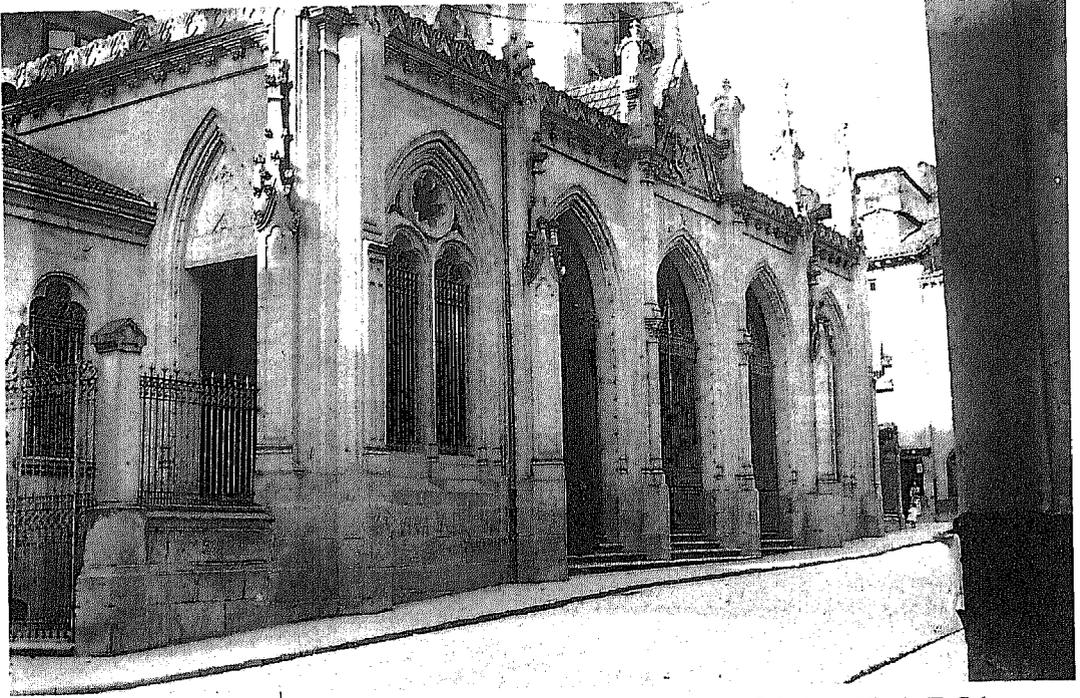
Convento de la Visitación de Ntra. Sra. "Las Salesas" (Archivo Municipal de Vitoria-Gasteiz)



Fachada neogótica del Palacio de Montehermoso (E. Guinea, Archivo Municipal de Vitoria-Gasteiz)



Pórtico neogótico, vista general de la iglesia parroquial de S. Pedro de Vitoria (E. Guinea, Archivo Municipal de Vitoria-Gasteiz)



Pórtico neogótico, detalle de la iglesia parroquial de S. Pedro de Vitoria (E. Guinea, Archivo Municipal de Vitoria-Gasteiz)